

Aspectos vocacionales y sentidos de vida en profesionales que trabajan en proyectos de atención psicosocial a víctimas de violencia política en Medellín y Antioquia¹

Vocational Aspects and Senses of Life in Professionals Working on Projects of Psychosocial Care for Victims of Political Violence in Medellin and Antioquia

Juan David Villa Gómez,² Laura Arroyave Pizarro³, Yirley Montoya Betancur⁴ y Alejandra Muñoz⁵

Recibido: 30- Julio-2015 • Revisado: 23-Septiembre- 2015 • Aprobado: 27-Octubre-2015

Resumen

El presente artículo se enmarca en una investigación más amplia que tiene como objetivo comprender las experiencias de los profesionales vinculados a proyectos de intervención con víctimas de violencia política en el ámbito psicosocial en la ciudad de Medellín y otros municipios del departamento de Antioquia. El estudio recoge la experiencia vital, sentidos de vida, aspectos vocacionales y características personales que tienen y deben tener los profesionales que trabajan en estos proyectos; para ello se vale del análisis de 20 relatos, obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas y en profundidad. Se concluye que la construcción de una perspectiva psicosocial de la atención en los profesionales pasa por orientar sus elementos vocacionales hacia opciones metodológicas, teóricas y ético-políticas que guían su acción y su intervención en contextos complejos.

Palabras clave autores: Víctimas, Intervención psicosocial, Reparación integral, Sentido de Vida, Psicología Social.

Palabras clave descriptores: Víctimas, Intervención psicosocial, Ocupaciones.

Abstract

This article is part of a broader research which aim is to understand the subjective experiences of the professionals involved in projects of intervention with victims of political violence in the psychosocial field in the city of Medellín and other municipalities in Antioquia. Collected from 20 stories obtained in semi-structured and in-depth interviews, life experience, way of life, vocational aspects and personal characteristics that have and should have the professionals working on these projects. It is concluded that the construction of a psychosocial care perspective in professional goes through their vocational guidance towards ethical-political elements that guide their action and intervention in complex contexts methodological, theoretical and options.

Keywords authors: Victims, Psychosocial Intervention, Comprehensive Repair, Sense of Life, Social Psychology.

Keywords plus: Victims, Psychosocial Intervention, Occupations.

Para citar este artículo:
Villa Gómez, H. D., Arroyave Pizarro, L., Montoya Betancur, Y. y Muñoz, A. (2015). Aspectos vocacionales y sentidos de vida en profesionales que trabajan en proyectos de atención psicosocial a víctimas de violencia política en Medellín y Antioquia. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 7(2), 9-30.

1. Este artículo se enmarca dentro de la investigación "Construcción de significados sobre la reparación en víctimas del conflicto armado", inscrita en la dirección de investigaciones de la Universidad San Buenaventura – Medellín, en la línea de Psicología Social: contexto y subjetividades contemporáneas, del Grupo de Estudios Clínicos y Sociales en Psicología. Línea Psicología Social: Contexto y Subjetividades Contemporáneas.
2. Psicólogo, magister y doctor en cooperación internacional al desarrollo. Docente/Investigador- Facultad de Psicología. Universidad San Buenaventura – Medellín. Correo electrónico judavigo@usbmed.edu.co
3. Psicóloga USB.
4. Psicóloga USB.
5. Auxiliar de investigación, estudiante de psicología.



Introducción

El presente texto se enmarca en una investigación más amplia que tiene como objetivo comprender las experiencias subjetivas de los profesionales vinculados a proyectos de intervención con víctimas de violencia política en el ámbito psicosocial en la ciudad de Medellín y otros municipios del departamento de Antioquia en relación con sus vivencias de malestar ético y desgaste emocional en su vinculación a estos proyectos.

La investigación reconoce cuatro grandes macro-categorías: los aspectos vocacionales de los y las profesionales que les llevan a vincularse con proyectos de atención a víctimas; en segundo lugar, las virtudes y vicisitudes de estos proyectos; finalmente, el desgaste emocional y el malestar ético de estos profesionales. El presente artículo se centra especialmente en los sentidos de vida, los aspectos vocacionales y las características personales que tienen y deben tener, según los relatos de los y las participantes, los profesionales que trabajan en procesos de atención a víctimas del conflicto armado y otros proyectos de atención a población vulnerable en el marco de programas del Estado que presentan, dentro de sus líneas de acción, marcos de comprensión o pautas metodológicas, el enfoque psicosocial⁶.

Esta investigación parte de una mirada fenomenológica y un acercamiento a la experiencia profesional de los entrevistados en el marco de su trayectoria vital, que evidencia horizontes,

Esta reflexión será importante en la ubicación de características fundamentales en los y las profesionales para realizar un trabajo delicado como la atención a la población víctima del conflicto armado, pero también a población vulnerable y/o vulnerada en sus derechos fundamentales

significaciones, sentidos y motivos fundamentales que les han conducido a este tipo de proyectos; pero al mismo tiempo identifica elementos sustanciales que un profesional debe desarrollar en términos de habilidades y competencias para la ejecución de procesos de trabajo en estos contextos complejos. Esta reflexión será importante en la ubicación de características fundamentales en los y las profesionales para realizar un trabajo delicado como la atención a la población víctima del conflicto armado, pero también a población vulnerable y/o vulnerada en sus derechos fundamentales.

1. Método

Este análisis parte de un ejercicio investigativo, realizado bajo las premisas de investigación cua-

6. En este texto el concepto psicosocial aparece referido a tres dimensiones: una ontológica, y desde allí hablamos de una perspectiva que guía la acción en una comprensión de lo humano como construido en escenarios relacionales, sociales, que conecta el denominado mundo externo con el interno y que reconoce las categorías de sujeto y subjetividad como centrales. En términos epistemológicos hablamos de enfoque psicosocial que implica un acercamiento a los problemas de estudio con una inclusión del "observador" dentro de los escenarios que estudia y una mirada que enfoque la construcción de cada situación en sus marcos contextuales y socio-históricos. Finalmente a nivel metodológico se plantea que lo psicosocial es una forma de estar con los sujetos que implica un acompañamiento procesual y no sólo una intervención de agentes externos sobre las problemáticas que se abordan.



litativa. Se llevaron a cabo 20 entrevistas semiestructuradas, en profundidad, compuesta por 22 preguntas abiertas, a profesionales de la ciudad de Medellín que trabajan en proyectos de “intervención”⁷ psicosocial con víctimas de violencia política en el departamento de Antioquia y el área metropolitana, en el marco de los procesos de reparación integral ofertados por el Estado según lo decreta la Ley 1448 de 2011.

La población participante fue seleccionada por un muestreo intencional con metodología de bola de nieve, que implica que un participante va remitiendo a otros y otras en el proceso de la investigación. Los criterios de selección fueron: profesionales que trabajaran con proyectos estatales de atención a víctimas del conflicto armado, que manifestaran un cierto desgaste en su labor profesional, que expresaran tener una vocación hacia el servicio social, el trabajo con población vulnerable y de transformación de condiciones de ésta población. El proceso que se recoge en el presente artículo es de carácter descriptivo y emergente, identifica a partir de los relatos de los y las participantes, sus sentidos y significados en torno a la categoría indicada: aspectos vocacionales que les llevaron a trabajar en este tipo de proyectos con víctimas del conflicto armado en el marco de acciones de la reparación ofrecida por el Estado.

La presente investigación se enmarca dentro de la psicología social como disciplina “bisagra”, que está a medio camino entre la psicología y la sociología, y que aborda la interacción entre las estructuras de los sujetos individuales con las estructuras de la sociedad y la cultura (Martín-Baró, 1983). Desde una mirada transdisciplinar nos acercamos a la complejidad del problema, trabajando en una perspectiva holística y con un enfoque fenomenológico-hermenéutico, que tal como lo explica Sandoval (1996), es una forma de investigación que se focaliza en la experiencia vivida, lo cual nos permite comprender y describir la experiencia en cada uno de los sujetos participantes.

7. El significante “intervención” psicosocial, es utilizado especialmente en contextos institucionales, y hace referencia a una acción desde afuera, desde un saber experto que incursiona en un territorio colectivo o personal y actúa desde criterios básicamente técnicos, profesionales, donde la comunidad o las personas son usuarios o beneficiarios de proyectos. Ahora bien, no responde a nuestro marco de comprensión de lo psicosocial, puesto que lo comprendemos como procesos de acompañamiento a las comunidades y personas en sus contextos, en procesos dialógicos, horizontales y de inclusión.

Las entrevistas fueron analizadas con el método del análisis categorial por matrices, avanzando en la interpretación de forma interactiva entre procesos inductivos y deductivos hasta llegar a la construcción de interpretaciones necesarias para la generación de resultados de la investigación (Villa, 2014b). La utilización de matrices de análisis es una de las características del método que favorece el hallazgo de relaciones entre las categorías de análisis y los discursos.

Los pasos en el proceso de análisis fueron los siguientes: en primer lugar un análisis de coherencia (intratextual), donde cada transcripción se analizó de modo independiente, lo que dio paso a la construcción de macro-categorías revisando y seleccionando oración por oración o párrafo por párrafo. Posteriormente se realizó un análisis intertextual, tomando los contenidos que aparecían de manera reiterativa. Finalmente se realizó una codificación teórica que permitió organizar la información según un procedimiento axial (Flick, 2004), en una relación que va de lo general a lo particular, de lo que tiene mayor poder explicativo hacia lo que es ejemplo o desarrollo teórico. Luego de esto se desarrolló el proceso de teorización, ya con el material codificado y disponible, que hace visible la voz del investigador, a través de interpretaciones, hipótesis, desarrollos conceptuales, que a la vez se ilustran con los relatos de los y las participantes, constituyendo un texto que se teje en una unidad de sentido.

2. Resultados

La categoría “aspectos vocacionales” se comprende en el marco de este ejercicio investigativo como aquella inclinación o interés que una persona siente en su interior para dedi-



carse a una determinada forma de vida o un determinado trabajo. Pueden existir diferentes motivaciones para trabajar en este campo de acción, sin embargo, como lo nombra Martín Beristain (1999), no todas están en pro de las transformaciones de las personas, de allí que las que nos competen en esta investigación apuntan más a las que el autor denomina: idealismo y compromiso político. Así, el idealismo es entendido como la identificación con los valores y convicciones de la organización que desarrolla una acción en la vía de transformar realidades concretas, lo que se conecta con el segundo concepto, compromiso político, entendido como forma de participación, en cuanto lucha ética y política para cambiar las condiciones sociales de vida de la gente y apoyar grupos de oposición.

Cabe decir que en las entrevistas realizadas se partió de las siguientes preguntas con el fin de conocer cuáles eran los motivos y sentidos vitales que llevaban a los participantes a trabajar en el contexto de atención a víctimas del conflicto armado y población vulnerable y vulnerada en sus derechos:

1. ¿Qué lo motiva a elegir trabajar con población víctima del conflicto armado?
2. ¿Qué características y recursos personales deben tener los profesionales que trabajan con poblaciones víctimas del conflicto armado?

Las personas entrevistadas se refieren a su quehacer profesional como una convicción que se articula a un sentido de vida

2.1 Sentidos de vida y procesos personales que guían la acción

Las personas entrevistadas se refieren a su quehacer profesional como una convicción que se articula a un sentido de vida⁸. De hecho, su trabajo no se limita a la concepción del trabajo con víctimas sino que están convencidos de que trabajan para toda una sociedad, en tanto es un asunto de “*víctimas, victimarios, estado y sociedad*” (E6). Dicha convicción se ve reflejada en una serie de decisiones que a lo largo de su vida les permitieron construir una visión particular de ésta, empezando por su orientación desde muy jóvenes por el trabajo con las personas y con las comunidades. Así, el convencimiento al que hacen referencia los profesionales sobre su quehacer, implica unas razones o creencias religiosas, éticas y políticas que les permiten encontrar la motivación a la hora de contemplar determinadas acciones, pensamientos y discursos; y que con dificultad, puede explicarse porque para algunos puede ser un movimiento desde el alma:

Bueno yo no sé explicar eso, simplemente es algo que me mueve y me llama y vi la oportunidad que no la iba a dejar pasar, pero no sé qué decir, esa es la razón; es algo que me mueve (E1).

Esta convicción, en algunos de los profesionales, llegó a partir de su experiencia académica y laboral, y observan que quizás no es casualidad llegar a estos espacios de acompañamiento, sienten que, aunque fue algo fortuito, en sus historias de vida personal ya existían experiencias que los llevaban desde mucho antes a querer “ayudar” a otros y a contribuir en “el mejoramiento de su sociedad”:

Nunca había pensado qué pasaba en mi familia, desde esta perspectiva psicosocial, pues como desde la dimensión y la comprensión de este programa, entonces creo que es una casualidad, pero también tenía que ver con mi vida familiar, con una experiencia que estamos viviendo en casa... yo sentía que quería estar ahí haciendo cosas más desde lo personal que de lo académico, había un interés que partía desde el alma (E5). Entonces fue lo que me convenció y hasta ahora me mantiene convencido, porque digamos que desde el 2006 que empecé en este tema, a 2014 cierto, esto no ha cedido, la problemática no ha cedido (...) las cosas siguen pasando, cierto, y la población sigue estando a la deriva, entonces digamos que eso me motiva (E14).

En medio de este deseo de ayudar a otros, algunos profesionales nombran de forma repetitiva el sentimiento de dolor y tristeza que han experimentado en los encuentros con las comunidades, al ver precisamente sus sufrimientos, en mayor medida por el conflicto armado; pero también por lo que llaman el abandono del Estado en algunos lugares, lo que les ha movido a querer generar cambios y transformaciones. Así pues, se manifiesta un dolor específico relacionado con la desilusión o decepción que sienten cuando en la realidad aparecen las limitaciones institucionales y contextuales para hacer este

8. El sentido de vida hace referencia a la experiencia subjetiva que está más allá de los significados construidos socialmente, que recoge la singularidad de los sujetos proporcionando horizontes para o bien, reproducir las narrativas sociales establecidas, o bien, para constituir procesos y trayectorias vitales que resignifican o transforman los marcos sociales.

trabajo desde las convicciones y los sentidos de vida contruidos, sustento de sus construcciones vocacionales:

Parte de los niños que entraban a bienestar familiar ingresaban por el desplazamiento, también por hechos violentos... me dolió mucho, los niños ingresaban como hijos de habitantes de calle, siendo hijos de campesinos desplazados por la violencia (...) (E10). Cuando a mí me dijeron que pasaba a la Unidad Nacional de Víctimas, para mí fue una alegría, porque el cuento de la reparación integral me parece muy bacano... pero empiezo a darme cuenta que la vaina no era como yo pensaba (...) (E17).

Pareciera que estos profesionales, en su experiencia, van adquiriendo un mayor compromiso, guiado por la lucha contra las condiciones de inequidad que generan dolor y sufrimiento a la población directamente implicada; a su vez, esas situaciones afectan a los profesionales, lo que se expresa en forma de rabia y dolor: “(...) y a nivel humano me duele la situación de personas con las que uno interactúa, es como el dolor que me genera el que unas personas no pueden acceder a la felicidad por intereses de otros” (E3).

Incluso puede decirse que quien conecta su quehacer con su propia historia, está en la capacidad de condolerse, ser empático y conectarse con sentimientos profundos que humanizan su labor, “porque esto me nace del corazón, comprendo el dolor del otro” (E9), ahora bien, teniendo clara una empatía que no sobrepase las posibilidades de contención:

Entonces qué pasa, si uno se deja enganchar en lo personal con el otro, cómo te digo: ese límite se pierde, digamos que a lo laboral también hay que ponerle, digamos, un pare, cierto, entonces creo que también eso es necesario. (E14).

De acuerdo con lo anterior es posible entrever en los relatos que en estos profesionales ya existía una apertura hacia los otros, y que parte de su realización como personas se ha construido donándose hacia ellos (Almada, 2015). En este sentido, el trabajo con población vulnerable se constituye en una fuerza motivante, única, específica y situada, como lo enuncian Frankl (1979, 1994), citado por Martínez, Trujillo, Díaz, y Osma (2011), al definir el sentido de la vida. Así, hay una identificación de los sujetos que aplican y se implican en una temática que les toca su ser, generándoles preguntas a nivel personal, profesional e investigativo; ello les lleva a evaluar y sopesar lo que son, lo que hacen y lo que podrían hacer, teniendo como referencia el contexto en el que actúan y la necesidad que éste trae:

Entonces el entender como que ese desplazamiento era porque había un asesinato o una desaparición y por eso se habían ido, entonces de ahí me empecé a encarrerar con el cuento, entonces por eso yo digo que terminé trabajando con víctimas pero no porque yo dijera voy a trabajar con las víctimas del conflicto armado de Colombia, sino que como toda la evaluación que he hecho de mí ser profesional me ha llevado hasta este punto. (E1)

Esa apertura que se da para trabajar con y por los otros, va más allá de lo meramente académico y profesional, como se refiere en párrafos anteriores, toca con lo humano y difícilmente se desliga de ello cualquier acompañamiento que se realiza; y así como lo nombran los profesionales, esto pasa por un gusto o interés que los llama a estar allí, además, existe un asunto de vocación que favorece el desarrollo de ciertas habilidades para disponer u ofrecerle a ese otro con el que se encuentran: una capacidad de escucha, fortaleza emocional, sensibilidad, respeto, entre otros:

Debe tener mucho amor por la gente, le tiene que gustar la gente, porque si realmente quiere hacer una acción psicosocial, vos te tenés que conectar con el otro, poder generar esa empatía con esas personas que vivieron algo que tú no viviste; tú llegas como un tercer invitado, a veces caído desde un paracaídas, vas a generar un espacio con esas personas, de acompañamiento, que le puedes de alguna manera contribuir en algo; yo haría énfasis en que con las personas debe de haber empatía, porque si no termina haciendo funciones burocráticas. (E3).

Es decir, hay que contar con una disposición general hacia el otro, haciendo énfasis en que no es lo que se hace, sino cómo se hace cada intervención. En correspondencia con esto, los participantes hablan de que esa vocación tiene que ver con la coherencia entre lo que hacen y la convicción que han construido desde unos valores puntuales que les atraviesan: una postura, unos intereses, una posición frente al mundo, una “visión de vida”; “necesito cubrir mis necesidades pero también necesito hacer lo que me guste”. (E17) Y para que alguien decida hacer lo que le gusta, realmente necesita vocación:

Yo creo que es como un asunto de vocación, de cómo puedo hacer algo que a mí me llene profesionalmente pero que me satisfaga también

de alguna manera ética y política, sí. Porque yo puedo tener una posición frente al mundo y frente a las cosas, pero si no logro relacionar eso con otros aspectos de mi vida como lo laboral, me voy a sentir dividida y yo no soy dos personas diferentes, pues, lo ideal sería que lográramos integrar todas esas situaciones. (E12).

Es interesante también, encontrar en algunos relatos de los profesionales que hay una fuerte conexión entre ese “gusto” por la labor que realizan, con su historia de vida personal y/o familiar, lo que a su vez, les permite ubicarse en un lugar de horizontalidad, donde el conflicto no es algo que sea ajeno a su propio ser, sino que también les ha tocado de alguna manera:

Yo creo que eso apareció como una casualidad en mi vida, apareció este proceso de un momento a otro y resulté interesada en ello. Me llamó mucho la atención lo que estaban haciendo, el tema y además me encontré con que en mi familia pues había también víctimas. (E5)

Así, como experiencia de vida, el vincularse a este tipo de proyectos ha dejado huellas en los profesionales, y ha influido en que no permanezcan inmunes ante lo que sucede a su alrededor, en un ejercicio guiado por la razón compasiva (Blanco y Gaborit, 2007); es decir, donde se piensa en los otros, mirándoles a la cara, sin despersonalizarlos; más allá de su pertenencia categorial en la que se diluyen como personas, en la que desaparece su autonomía, su libertad, su idiosincrasia. En este sentido, al actuar desde la compasión, pueden comprender al otro como alguien digno de esta, no como un mero objeto doliente sino como un sujeto con su dignidad herida, ultrajada o frustrada. De esta forma, su accionar genera transformaciones en favor de las comunidades y se distancia de una razón instrumental que privilegia la experticia y la mirada tecnocrática, en la que se cosifica la persona (Blanco y Gaborit, 2007). Es en este



punto donde puede identificarse lo vocacional que proporciona un sentido de vida que no se limita al hacer, sino al ser; puesto que la acción, la praxis no son un simple ejercicio profesional, sino un compromiso vital que implica a los entrevistados en la trans-

formación de los contextos sociales que ellos mismos habitan.

En relación con lo anterior, los profesionales expresaron que debía existir una correspondencia entre el “gusto”, la convicción, el sentido de vida y la formación académica, “sí, porque una cosa es lo que uno quiere y otra cosa es con lo que uno se encuentra en la universidad, y lo que a uno le enseñan en la universidad y las dinámicas de la universidad” (E12), lo que implica complementar su sentir con lo académico, tanto a nivel político, económico, histórico y social, puesto que las realidades a las que se accede desde la universidad son limitadas para lo inagotable y diversas que resultan en la práctica, de allí que se hable de acciones integrales. Emerge, por tanto, la crítica a una formación centrada en lo teórico, que se queda corta en la lectura del contexto; “es que en los programas de pregrado no hay suficiente información sobre este campo...” (E9).

Y en buena medida se clama por una incorporación de una mirada amplia del contexto en los procesos de formación profesional. Como lo menciona Martín Berristáin (2000) es necesario construir modelos de formación que respondan mucho más a la realidad, exigente y cambian-

te que a un intento de congruencia teórica y metodológica que sólo existe en la división analítica de discurso y teorías; puesto que es evidentemente problemático que a este tipo de proyectos y acciones de intervención social lleguen profesionales que no tienen la formación política ni conceptual acerca de la problemática, mucho más desde una perspectiva y enfoque psicosocial, en el cual los profesionales no reciben una formación, ya que los profesionales de las ciencias psi, se limitan a lo individual y los de las ciencias sociales se quedan en técnicas de acción y metodologías colectivas, en ambos casos con una mirada muy pobre al contexto y a la realidad socio-histórica que deben afrontar en su desempeño:

Yo te voy a decir algo: para mí las universidades deberían tener una cátedra de conflicto armado para todas las carreras, obligatoria. Nosotros teníamos en la universidad una clase que se llamaba problemas colombianos. Yo cambiaría eso por una cátedra de historia en Colombia, por ejemplo, como una humanidad obligatoria para todas las carreras. Y pensaría que, específicamente en los pregrados de psicología, debería haber al menos unas clases o unos cursos que tengan que ver con intervención psicosocial con población vulnerable, porque si vos no estás preparado, si vos sos un psicólogo súper dedicado, que quiere tener un consultorio en El Poblado y no te sale ningún trabajo y un día te dicen: ¡ah vas a trabajar en Medellín solidaria! pues, se te caen los rulos, porque muchos de los y las estudiantes que están en la universidad no están preparados para eso. (E14).

Por esta razón, para los y las participantes, es quizás más preocupante cuando llegan personas a estos trabajos para suplir una necesidad económica, denotando que no les mueve precisamente un gusto por ese quehacer, lo que en conjunto, puede representar un elemento de riesgo a la hora de hacer acompañamiento.

Sin embargo, en el contexto político de nuestro país, suele ser algo común y corriente, ya que muchos profesionales llegan a vincularse a estos proyectos para cumplir con cuotas políticas y otro tipo de “arreglos” donde las acciones del Estado sirven a fines de clientelismo político.

Así pues, de acuerdo con las entrevistas es fundamental, que quienes decidan ser partícipes de los procesos de transformación y reconstrucción del tejido social, tengan o se esfuercen por tener claridad frente a lo que implica la intervención psicosocial en términos del acompañamiento individual y colectivo en el contexto. Algo que no se resuelve con protocolos, cartillas o recetas que guíen la intervención, ni con una definición de competencias profesionales, sino, y sobre todo, con un modo de ser y estar en el mundo, con una perspectiva compleja de la psicología, de las ciencias sociales y de lo psicosocial, que trascienda los modelos medicalizantes o salubristas que se están imponiendo desde el Estado. Esto implica un conocimiento profundo del contexto, tanto desde una perspectiva macrosistémica, es decir, desde los órdenes sociales, políticos e históricos que configuran la nación; como en los meso y micro sistemas, que implican conocer y reconocer las características fundamentales de una región, el lugar en que se encuentran las personas que viven allí, sus costumbres y tradiciones (Cfr. Martín Bersitain, 1999, 2000; Villa, 2013, 2014b).

Este acercamiento es un elemento a favor para evitar o reducir en lo posible la llamada acción con daño, que en muchas ocasiones se da por la falta de contextualizar los procesos en los territorios; y en otras, por la falta de conocimiento sobre el contexto al que se ingresa. De forma tal que la exigencia que se le hace al acompañante apunta a tener una formación

política e histórica para poder ser respetuosos en el quehacer, y actuar bajo los mínimos éticos de dignidad, autonomía y libertad (Rodríguez, 2007): “Algo fundamental es tener una lectura de contextos desde lo político, histórico, social, por qué ocurre, cómo ocurre, porque si desconoces un contexto lo que haces son intervenciones desubicadas y hacer daño” (E8).

2.2 Características, habilidades y recursos personales de los profesionales

Además de la dimensión vocacional y de sentido, se hace necesario el desarrollo de habilidades, recursos y formas concretas de la acción, identificadas por los profesionales en las entrevistas, que implican un compromiso desde lo formativo, pero también desde las habilidades sociales y las relaciones humanas necesarias para desarrollar procesos de acción psicosocial con personas en situación de vulneración de sus derechos fundamentales.

2.2.1 Empatía

Como se ha venido planteando, existe un aspecto en común identificado en los diferentes relatos de los profesionales, se trata de un motivo vital de sentido que se manifiesta en el conectarse con la gente, por medio de la empatía y el sentir. Es decir, para conectarse con el otro se hace necesaria una sensibilidad, acompañada de fortaleza, que no permita que el sentir y pensar del profesional se desborde.

Esta habilidad de acompañamiento, la encontramos reflejada en lo que Rogers (2000) define como empatía, ese “experimentar el mundo privado del cliente como si fuera el nuestro, pero

Además de la dimensión vocacional y de sentido, se hace necesario el desarrollo de habilidades, recursos y formas concretas de la acción, identificadas por los profesionales en las entrevistas, que implican un compromiso desde lo formativo (...) [y] habilidades sociales y las relaciones humanas necesarias para desarrollar procesos de acción psicosocial con personas en situación de vulneración de sus derechos fundamentales

sin dejar de ser un “como si”: sin dejar de ser facilitador, pero permitiéndose ser tocado por el relato del otro”. Es así como esta actitud de quien acompaña y la forma en que construye su vínculo con la persona, va a ir más allá de aplicar una técnica o un dispositivo metodológico, pues el vínculo que se construya en el proceso, la calidad y la calidez de la relación y el hacerlo desde abajo, estarán en pro del restablecimiento del tejido social roto y para la recuperación de la dignidad de las víctimas (González y Villa, 2012; Villa, 2013, 2014a):

Pienso que debe haber una sensibilidad, una necesidad de sensibilidad muy grande frente al otro, que no sea digamos sensiblería o debilidad, tiene que haber una capacidad, una fortaleza muy grande interiormente para poder acercarse a una persona con esta situación. (E5).

Esto significa que mantener una postura empática debe ir más allá del “pesar y la lastima”,

elementos que pueden nublar el acompañamiento y llevar al profesional a la frustración, bien sea por “situaciones en las que usted no puede hacer nada, (...) o personas que no quieren moverse del lugar en donde están” (E16), o debido a la imposibilidad de ofrecer una mejor atención al otro, puesto que, ante el deseo de poder hacerlo, aparece la sensación de estar peleando contra un sistema que no lo posibilita y que continuamente promueve la realización de acompañamientos desde una lógica tecnocrática de saber (experto-inexperto) que poco o nada facilitan el establecimiento de dicho vínculo empático con la persona o comunidad.

En este deseo de acompañar al otro comprendiéndolo desde sus vivencias, su contexto y su historia, los profesionales participantes se debaten buscando la manera de evitar los extremos en la forma en cómo les confronta y afecta la experiencia de la gente, puesto que, si hay una identificación excesiva o un distanciamiento (retiro emocional total), puede generar efectos negativos en el trabajo con las personas. Si se genera una identificación excesiva, se puede estar asumiendo de forma equivocada la experiencia del otro, lo que aumenta la carga emocional e impide ver con mayor objetividad los problemas, así, las acciones se conviertan en poco eficaces para la población. En el otro caso, una falta de identificación supone una burocratización y una falta de sensibilidad humana que afecta ostensiblemente la calidad del trabajo, aun cuando se cumpla con metas, formatos y resultados (Martín Beristáin, 1999).

Así pues, es necesario reconocer las capacidades de la gente en la construcción y reconstrucción de sus procesos de restablecimiento, basándose en el respeto a la población y orientada por un sentido de justicia social (Martín Beristáin, 1999):

Pues resulta que cuando fui un psicólogo raso digámoslo así, siempre decía cuando sea tal, voy hacer tal y tal cosa, pero te das cuenta después, cuando estás allá que no es así, que el monstruo llamado institución opera con regímenes estatales, obedece al colonialismo todavía. (E8).

En efecto, la injerencia del sistema en los acompañamientos realizados por los diferentes profesionales no solo se limita a las lógicas de conocimiento que lo permean, sino que también lleva al profesional a desarrollar cierta “fortaleza”, “resiliencia”, “paciencia” y “disposición”, como lo mencionan los participantes en la investigación: “que estén dispuestos a lidiar con todas esas cosas institucionales que son un tormento (...) que busquen la grieta y abran y evidencien y peleen con todo el mundo” (E2).

En este punto es pertinente recordar que el compromiso que establecen los profesionales con las comunidades que acompañan supera el contrato laboral y se extiende a un compromiso moral y político ante el cual resulta absurdo pedir imparcialidad. Así, Ignacio Martín-Baró (1998) insistía que en ciencias sociales el profesional no puede evitar sentirse involucrado en aquellos mismos fenómenos que estudia... Más aún, éticamente no puede dejar de tomar una postura; pues hacerlo no le resta objetividad:

No es un asunto solamente de mi trabajo, sino de mi posición frente a la vida, porque mal haría yo, que en mi trabajo eche un discurso de ¡estos son los derechos que usted tiene! Y que en la vida real yo no sea así, que sea una violentadora o me deje violentar, pues es un asunto de coherencia. (E16).

Al momento de encuentro con el otro, se establece un vínculo empático que favorece la contención y el apoyo. Dicho apoyo emocional se traduciría como esa capacidad de crear una relación interpersonal con otro ser humano, que supera el trato instrumental que podemos tener con esta persona y nos permite construir un escenario de encuentro caracterizado por el surgimiento de la empatía, la escucha activa, el análisis colectivo de la situación y la posibilidad de ver alternativas en ella, así como la sensibilidad ante el sufrimiento o su necesidad, la solidaridad y una actitud abierta (González y Villa, 2012), sin juicios que puedan afectar de forma negativa al otro.

En consecuencia, no es posible desconectar el quehacer del profesional de sus experiencias subjetivas y del contexto en el cual actúa, ya que en conjunto van configurando un modo de ser y actuar particular. De ahí que, hablar de un profesional sensible y empático ante el sufrimiento del otro, posibilita entender por qué la otra persona se siente de la manera en la que lo hace, a su vez que se comprende la perspectiva y el mundo del otro (González y Villa, 2012), reconociendo que están allí, cara a cara esperando una respuesta, una atención o un otro que simplemente los escuche.



Así pues, un acompañamiento con enfoque psicosocial tiene claro que el profesional de la salud mental debe hacer un esfuerzo por suspender el juicio, no catalogar, desprenderse de sus esquemas o ponerlos entre paréntesis temporalmente, haciendo un ejercicio de “epojé” como lo describe Husserl en su fenomenología, con el fin de acercarse al contexto de la comunidad, de la colectividad. Y desde allí establecer puentes de comunicación, de escucha, de interacción que le permitan construir otro tipo de relación, si se quiere, más horizontal (Villa 2013, 2014a), en donde se trate a las personas con unos mínimos éticos de dignidad, solidaridad y respeto, y no desde el experto que tiene el poder y sabe lo que la comunidad necesita: “... también la sensibilidad del profesional que va a salir a campo porque a veces somos imprudentes, irrespetuosos, nos creemos... es que como venimos de la gobernación o venimos de la presidencia entonces yo sé lo que usted necesita” (E12).

2.2.2 Horizontalidad

Cuando se establecen relaciones verticales, donde el saber juega un lugar de poder, se está pretendiendo desde este saber, “enmarcar” una realidad que, muchas veces no se comprende muy bien; o simplemente, el esquema mental utilizado es tan poderoso en quien interviene, que le niega la posibilidad de verla de otra manera, lo cual se convierte en un riesgo potencial

de daño para las personas acompañadas, como lo mencionamos en los párrafos anteriores. Ahora bien, pareciera que en el marco de una relación vertical, donde el saber/poder reside en una parte de la relación, mientras la otra es “paciente” y espera las técnicas adecuadas para su recuperación, no hay posibilidad para entablar otro tipo de vínculo (González y Villa, 2012; Villa, 2012, 2013, 2014), por lo que, desde el enfoque psicosocial, se favorecen las relaciones horizontales que buscan recoger y comprender la complejidad de la historia de la víctima desde ella misma.

A esta relación en equidad, que propicia diálogo de saberes y una expresión más auténtica de lo que cada uno está viviendo y siendo (Villa, 2013), los y las participantes en esta investigación, la han considerado fundamental para su ejercicio profesional; además de ello, en términos de lo psicológico, favorece una mirada que trascienda la lógica biomédica de patologizar, que desde una mirada del saber/poder define la experiencia del otro en términos de una nosología que no aporta sentidos transformadores a la vivencia de los sujetos (Villa, 2012, 2013, 2014a, 2014b):

Hay una necesidad de ponerse con respecto al otro en una posición de solidaridad, de comprensión y de simetría. Cuando uno se pone en la posición de doctor o de saber más que el otro, yo pienso que no se permite que el otro pueda sacar las cosas que necesita sacar de esa experiencia que tuvo que vivir, también porque

te pones en una forma diferente de escucha, si tu no entiendes, lo entiendes como un trastorno clínico, como una enfermedad mental; eso va a cerrar las posibilidades de comprensión y sobre todo de acompañar al otro. (E5).

Esta reflexión conduce al planteamiento de Boaventura de Sousa Santos (2003), quien afirma que los procesos de transformación en las acciones de intervención social implican un acercamiento respetuoso al saber de las comunidades, al saber de los otros. En este sentido la epistemología de las ciencias en occidente ha estado fundamentada en la mirada del colonizador quien se supone está en un lugar de saber, lo que le da un lugar de poder. Desde allí, éste nombra la realidad según sus marcos de acción e ignora los saberes propios de los otros y de lo otro, de tal manera que desconoce otras epistemes y otras formas de acercarse a esos contextos. Por ello, es necesario afirmar la necesidad de un diálogo de saberes a través de una “hermenéutica diatópica” que posibilite no solamente un encuentro entre dos lenguajes, que deben traducirse e interpretarse entre sí, sino también de dos “topos”, dos mundos de la vida, dos construcciones del sentido y del significado que requieren de respeto mutuo, reconocimiento y validación compartida. Es a raíz de esto que, los y las profesionales participantes se plantean preguntas por las formas de acercamiento a los contextos y a las personas víctimas con las que trabajan:

El que está enamorado de lo humano está pegado de lo humano, a mi modo de ver y desde mi experiencia es hacer lectura de eso, de ver como un intercambio de experiencia, en donde yo ofrezco la mía y tú la tuya y hacemos algo nuevo. (E6).

El trato en equidad, de humano a humano, diferentes pero con la misma dignidad y a través de una relación auténtica, en la cual se aprende

de la experiencia de las personas, de mano de ellas, entablando lazos de confianza, solidaridad y simetría, donde se les mira a los ojos y se les escucha (Villa, 2013), serán los elementos que van a facilitar los procesos de transformación social que se propenden. Estas habilidades prácticas, comprometen también la construcción subjetiva de cada profesional, que se va dando de la mano de la convicción y el sentido de vida, atravesada por la ética, el compromiso, una elección racional y la responsabilidad en la acción. Todo esto apunta, como sentido de vida, a la búsqueda de una transformación social de la realidad de las personas, pasando de una situación que genera tristeza, sufrimiento y dolor, hacia el empoderamiento o potenciación de las personas víctimas (Martín-Baró, 1986/1998; Blanco y Gaborit, 2007).

Por lo tanto, en este caso el profesional compromete su subjetividad implicándose en la acción, dirigiéndose hacia algo o alguien distinto a él mismo para realizar un valor, alcanzar un sentido vital y encontrar a otro ser humano; se entrega a una causa que le permite sentirse más humano y mejor profesional (Cfr. Frankl, 1979):

Trabajar con población vulnerable es muy emocional, porque trabajas con humanos, partes de tres cosas: uno, partes desde lo particular porque ese alguien es único, por lo tanto nunca va a encontrar una persona igual a la otra, por otro lado vas a encontrar el tema de lo experiencial, encontrarse cosas positivas como negativas, vas a encontrar elementos que tú no puedes resolver, y el tercero es el enfoque de lo integral como ofrecerle a ese otro integraciones para que se sienta parte. (E6).

Según Das:

Cuando se privilegian los lenguajes profesionales, aun cuando hablen por cuenta de las víctimas, la acción se cierra en estructuras conceptuales que

no permiten darle voz a la gente; así, atrapadas en el discurso técnico, nuestras disciplinas más que transformar el sufrimiento, lo encapsulan, lo encriptan y lo enajenan de la vivencia de quien lo experimenta, le quitan la voz a la víctima y le distancian de la inmediatez de su experiencia. (2008, p.410).

En otras palabras, es a lo que nos seguiremos refiriendo como “la voz del experto”, que genera una condición abismal (De Sousa Santos, 2003) que no posibilita el encuentro entre el profesional y la víctima, en estos casos. Postura muy distante de lo planteado, es la visión ética de Díaz (2002), para quien es fundamental reconocer a los otros, a las personas a quienes se dirigen los programas, puesto que son personas que pueden estructurar sus sentidos con otras lógicas, sencillamente, diversas de los expertos. Si esto no se reconoce, puede significar el fracaso de un programa y el desperdicio de recursos físicos y humanos. Y este reconocimiento implica una relación horizontal en el marco del respeto, el diálogo y la inclusión.

2.2.3 Acompañamiento psicosocial

Recapitulando hasta este punto, cuando se parte de una convicción de querer trabajar con población vulnerable, que además alimenta sentidos de vida y propósitos éticos de la acción, el objetivo de toda intervención apuntará a la transformación de una sociedad. Martín-Baró (1983) expresaba que los profesionales de las ciencias sociales en general, y el psicólogo, en particular, debe preguntarse hacia dónde lo lleva su quehacer y qué efecto produce en una determinada sociedad; es decir, que la acción psicosocial debe apuntar directamente a la desaparición de una identidad social labrada sobre los prototipos de opresor y oprimido, para

configurar una nueva identidad de las personas en cuanto miembros de una comunidad humana, responsables de una historia, interviniendo procesos subjetivos que sustentan y viabilizan esas estructuras injustas (Martín-Baró, 1998) para construir unas relaciones sociales, políticas y económicas incluyentes, equitativas y justas:

Cómo construir memoria también en un jardín, no sé de memoria, pero una pincelada también es memoria, un rayón es memoria, (...) darles las herramientas para que hagan y hablen, que no es solamente el psicólogo, pero muchas veces la gente no habla, la gente expresa desde una línea, desde el color, entonces es eso lo que a mí me gusta hacer. (E15).

En relación con ello, los profesionales resaltaron que desde el diálogo de saberes y las relaciones horizontales, se ha logrado intervenir o “hacer algo”, para contribuir a las transformaciones deseadas en el contexto: el traspasar las fronteras del lugar del experto ha enriquecido sus propios quehaceres profesionales, y al mismo tiempo, ha favorecido la reconstrucción de aquello que se ha fragmentado: el tejido social,

Pues yo creo que esas son de las cosas que generan que yo tome esa opción como profesional y de vida también. Pues como es mi forma de aportar, pues sola no puedo cambiar el mundo, pero puedo hacer de mi ejercicio profesional algo un poco más consciente y responsable, transformador también, si es con una sola persona, pues maravilloso, si es con muchos, mucho más maravilloso todavía. (E12).

Al llegar a este punto de comprensión, se ve la necesidad de ampliar el tema de la perspectiva psicosocial, que además de ser el punto de mirada desde donde hacemos la presente investigación, parece ser, por lo menos en el papel, y en sus declaraciones, la perspectiva desde donde se han venido diseñando las diferentes estrategias de intervención en este contexto;

por lo que los profesionales han mencionado que quien ingrese a estas ofertas laborales debe tener unas actitudes y aptitudes, al parecer, implicadas en dicha perspectiva, tal como se reconoce en el siguiente relato:

Que tengan claro algunos elementos básicos de intervención psicosocial, es que esto no es para todo el mundo, hay cosas que son insopportables... Hacer una construcción de comprender el trauma psicosocial, empezar a reconstruir el rompecabezas, que lo que ocurrió obedece a una estrategia organizada y no a designios divinos, esto ayuda mucho. (E8).

La perspectiva psicosocial implica tener una concepción de la realidad en la cual no hay una separación con el sujeto; es decir, se concibe una interacción profunda entre sujeto y realidad, al punto que ésta no puede ser concebida y comprendida como independiente del mismo (González y Villa, 2012). En lo ontológico implica una concepción del ser humano como sujeto en relación y en construcción con otros y otras; el cual es constituido por condiciones biológicas, psicológicas, histórico-sociales, culturales, económicas y políticas que lo definen, en un proceso sistémico de interacción social, comunicativa y simbólica que conlleva a la emergencia de la propia subjetividad personal y la construcción y/o reconstrucción de la colectividad (Villa, 2012).

En relación con lo ético-político, implica una opción fundamental por el otro, por la persona vulnerable, violentada, excluida, invisible y silenciada, ya que nos implicamos en una psicología situada, desarrollada desde contextos específicos, respondiendo a las demandas, necesidades y procesos de cada país y el continente latinoamericano, tanto desde una perspectiva teórica, académica, con rigor científico; pero al mismo tiempo comprometida con las realidades de nuestros contextos (Martín-Baró, 1983; Villa,

2012). Este asunto conecta nuevamente con la subjetividad de los y las profesionales, puesto que además de la convicción y la sensibilidad, asumen un compromiso que implica una responsabilidad social y política para responderle a la población, a la persona a quien se dirigen y con quien comparten. Un compromiso que sale de su estándar y su rol legal, que se resumiría en “hacer y cumplir con su trabajo” para pasar a ser un asunto de sentido de vida, que les “nace” y les “mueve” para implicar opciones vitales que hacen de su tiempo y su espacio laboral, no sólo una función socio-económica o el cumplimiento de un deber, sino un marco de sentido que habita el ser, permeando otros escenarios de la propia existencia,

Yo creo que se requiere compromiso, pero no solamente como profesional y ya, pues todos los profesionales deben tener un asunto de responsabilidad y compromiso frente a su quehacer, esté en una clínica, en una empresa, en una atención domiciliaria, pero es un compromiso que va más allá de hacer bien su trabajo, que tiene que ver con el otro, con esa realidad del otro. (E12).

Este nivel de implicación es lo que se ha denominado el giro en la posición ético-política. Puesto que ante la experiencia del daño, la destrucción y desestructuración que se ha generado en el marco del conflicto armado, ante la continua violación de los derechos humanos, la aplicación del terror como técnica de control social, el profesional psicosocial no pasa impávido o simplemente desarrolla técnicas de intervención, no es neutral en su postura, asume un lugar que implica acciones transformadoras de estas realidades y se compromete en la construcción de “algo mejor”; propuesta que hacía Martín-Baró (1983) cuando invitaba a los psicólogos a tener un papel desenmascarador frente a realidades de opresión, exclusión y violencia, generando un compromiso con aquéllos y aquéllas que eran víctimas de estos juegos de poder.

Así pues, la mayoría de los y las participantes afirman que este compromiso y este tipo de acción pasa, en primer lugar, por acciones que permitan empoderar a las personas recuperando la dignidad que la violencia les ha querido arrebatar. Desde la acción psicosocial este es un elemento fundamental para lograr la transformación, es decir, que los profesionales psicosociales sientan que contribuyen, apoyan, acompañan, gestionan y facilitan procesos en donde hay que: “*trabajar con ellos, no para ellos, con la mano de ellos...*” (E1). Por esta razón, consideran que es fundamental que los proyectos desarrollen estrategias donde las personas tienen un rol activo frente a sus necesidades, en donde trabajen por obtener sus recursos y no sean los profesionales quienes los adquieran por ellos; que se potencien, actúen y decidan por sí mismos puesto que incluso en los momentos más críticos, y en coherencia con una relación empática, horizontal e incluyente, las personas pueden desarrollar algunos mecanismos para enfrentar la situación (Martín Beristáin, 1999):

Es el reconocimiento de esa otra persona como persona sujeta de derechos, porque no es el de tratarlo como ¡Ay pobrecito, venga yo le ayudo!, no. Porque es el reconocer en esa persona esos derechos que tienen que ser restablecidos... (E16). El tipo de personas con el que yo diariamente tengo que trabajar han sido invisibilizadas todo el tiempo y han sido victimizadas todo el tiempo, entonces siento que esa negación de esas personas es lo que a mí me mueve a decir ¡no, usted no puede continuar negada, muévase a hacer algo!, porque no es yo la muevo a usted, sino que yo facilito a que usted se mueva, usted es quien se tiene que empoderar de lo suyo. (E16).

Así pues, y de acuerdo con Villa (2014a) más que “atender” es necesario “acompañar”, porque por alguna razón la gente puede, la gente tiene poder y la gente también sabe. Es fundamental darse cuenta de que los “expertos” no son po-

seedores de los recursos, hay una experticia en el potencial de las personas y las comunidades, sencillamente se necesita tomar conciencia de que está allí, de su fuerza y del poder de transformar, incluso, situaciones de horror como las que ha dejado el conflicto armado, si se les acompaña durante el tiempo suficiente, de una forma que potencie sus posibilidades y que permita desplegar su ser. Es decir, ayudar a las personas a encaminarse hacia el logro de un poder que permita a los pueblos volverse protagonistas de su propia historia y realizar aquellos cambios que traigan más justicia y humanidad (Fals Borda, 1985; citado en Martín Baró, 2006). Así lo plantea a un profesional:

Que se pueda establecer una relación de confianza, que ese profesional dé respuesta, que permita entender cómo resolver y que permita potenciar recursos, que sea una relación de mucho respeto, que el que llegue tenga el tiempo disponible y necesario para atender al que está ahí” (E5).

Finalmente, y siguiendo a Rappaport, citado por Estévez, Jiménez y Musitu, (2011), estos procesos implican acciones que conduzcan hacia el empoderamiento (empowerment) que “incluye un conjunto de valores que, asumidos por los psicólogos comunitarios en su hacer profesional y académico, constituyen una guía hacia un mismo objetivo investigador y aplicado, que es el bienestar social” (p.87). Se trata de dar el protagonismo a personas, grupos y comunidades en la consecución de mayor control y dominio sobre sus vidas (Restrepo, 2015).

Los y las participantes de esta investigación, como se ha dicho, lo consideran central, pero al mismo tiempo se van a encontrar con serias dificultades para desarrollar este tipo de acciones en los proyectos y programas en los que participan, trayendo consecuencias de desgaste emocional y malestar ético para ellos,



definiendo brevemente el primero como afectaciones negativas en las emociones y sentimientos de los profesionales expresadas como rabia, frustración, dolor, impotencia y en las

relaciones personales, familiares, de amistad y profesionales; y el segundo como confrontación consigo mismos y sus labores, puesto que se dan dilemas éticos y morales en el trabajo, de forma constante, al tener que asumir las demandas tecno-burocráticas que exigen los programas e instituciones, que, en muchos casos, generan acciones con daño; y por ende, no posibilitan brindar un acompañamiento desde lo que han construido como sus sentidos de vida, sus opciones vocacionales y la aplicación de las habilidades y recursos que reconocen como necesarios para el acompañamiento psicosocial.

Por todo ello, al final en el entramado de estos dilemas éticos, experimentan un desgaste y un malestar existencial que termina afectando, no solamente su desempeño, sino también los horizontes de sentido desde los cuales desarrollan su acción, con lo cual se afectan profundamente los proyectos y los procesos de atención, puesto que por las mismas contradicciones que experimentan entre su sentir, pensar y actuar con el orden burocrático, tecnocrático e institucional, se rompen a sí mismos, desertando, en muchos

casos, de este campo de acción profesional. Estos aspectos se profundizan en otros textos producidos o en proceso de producción, que complementan las otras categorías referenciadas al comienzo y que hacen parte esta investigación.

Por lo pronto cabe decir, que se hace necesario pensar sobre las diferentes opciones, evaluar las consecuencias de las intervenciones, analizar los medios, y revisar permanentemente el trato que como humano, merece el otro (De Robertis, 2003); por lo que la manera de actuar debe estar de acuerdo con los fines perseguidos, en coherencia y congruencia entre el discurso, lo plasmado en el papel, lo prometido y lo ejecutado y las actividades mismas que se dispongan para llegar a los objetivos. En este sentido, la manera en que nos acercamos a los seres humanos en situación de vulneración de derechos, la calidad de las acciones, la coherencia de las mismas, hace parte indispensable de los programas sociales para que sean útiles o detestables. Se puede dar un subsidio de una manera punitiva y humillante o de una manera que no viole el respeto que la persona, vulnerable o vulnerable, merece conservar de sí misma (De Robertis, 2003; Villa, 2012):

Para eso hay que tener olfato, intuición, inteligencia, raciocinio, flexibilidad, postura política que no adquirís en el aula...hay que saber mucho o hay que tratar de saber más de historia, de contextos de Colombia y de lo regional, hay que saber mucho de lo que nos ha pasado, no digo, intelectualizarlo, sino tener muchos elementos sobre cómo ha venido siendo este fenómeno, entonces ahí es donde entra el profesional con preguntas. (E11).

2.2.4 Escucha

Además de la empatía, el empoderamiento, la horizontalidad y el diálogo de saberes, una

de las últimas características que los y las participantes en esta investigación reconocen como fundamental en su ejercicio de acompañamiento a víctimas del conflicto armado y a población vulnerable, es la escucha. Lo que significa no sólo prestar oídos, sino acoger y respetar, contener sin rotular, ir al lado de la gente (Martín Beristaín, 1999; Villa, 2014b) “es que el profesional mínimamente tenga, oreja; al menos que escuche” (E11). Que sea una escucha dispuesta y asertiva, un reconocimiento al relato, una disposición para no clasificar y encasillar el dolor y el sufrimiento, de comprenderlo y comprenderlo más allá de una visión marcada por la medicina y la psicología occidental; una oportunidad de expresión en los propios términos y con los lenguajes apropiados según la cultura y según el género:

A nivel profesional, tienes que tener una escucha súper afinada, saber escuchar en el otro cual es el problema; muchas veces no es mercado, no es la falta en las necesidades básicas, hay ciertos asuntos que hay que saber escuchar. (E14).

Es así como las personas que cuentan con apoyo social, con unas relaciones sociales positivas, y con alguna/s persona/s con las que pueden compartir lo sucedido y sentirse escuchadas y que sus necesidades son tenidas en cuenta, se van a encontrar mejor que las personas aisladas o estigmatizadas y que no cuentan con dicho apoyo; es por ello que tener capacidad de escucha incluye una actitud personal y corporal de apertura y cercanía (Martín Beristaín, 2012). Como lo plantean González y Villa, (2012) la escucha activa se trata de una actitud en la que no solamente se oye un relato o una narración, sino que hay una implicación en esto que se cuenta: intentando oír atentamente la historia o relato de la persona, mostrando interés, sin distraerse, respetando sus opiniones y creencias, evitando

los reproches, las críticas severas y los juicios de valor innecesarios: “Bueno y una capacidad de escucha grandísima, porque yo pienso que en todas las situaciones la gente necesita poder hablar, ser escuchado, con respeto, con atención, validando y entendiendo lo que pasó, para ayudarlo a entender esa experiencia” (E5).

3. Conclusión

Como se ha visto a lo largo del texto, el sentido de vida está íntimamente relacionado con el ser de la persona y con la convicción, en una relación bidireccional y dinámica entre estas tres. Ahora, estos tres elementos en conjunto van a implicar unas elecciones que comprometen un quehacer profesional particular, que fundamentalmente debe ser coherente con los aspectos que se han enunciado, de tal manera que la convicción se manifieste por medio de una acción.

Así pues, y según lo dicho por los y las profesionales en esta investigación, su quehacer, pareciera estar mediado por unos elementos como la elección racional, la ética, el compromiso y la responsabilidad, que tienen como fin aportar a la transformación social de una realidad que genera rupturas, injusticias, tristeza, dolor y sufrimiento, no sólo a la población víctima en particular, sino a la población vulnerable y vulnerada, es decir, todas las personas que hacen parte de este contexto Colombiano. Es por ello, que se requiere acompañar a las personas desde las diferentes profesiones para empoderarlas /potencializarlas. Esto implica, por un lado, conocer el contexto en el que se desarrollará el acompañamiento, lo cual alimenta la convicción que se nutre de una reflexión constante sobre éste; y por otro lado,

es necesaria, también, una conexión emocional con la gente a través de la empatía, la sensibilidad y la escucha, en un marco de afecto, horizontalidad y dignificación.

Así pues, según lo recogido en las entrevistas, los y las profesionales que Colombia necesita para poder atender y acompañar a las personas afectadas directamente por el conflicto armado y por decenios de violencia política, tendrán que tener o desarrollar, además de las competencias académicas y profesionales tradicionales en el campo de cada disciplina, convicciones que los vinculen con la protección de los derechos humanos, el empoderamiento de las personas y comunidades, la transformación social y política de situaciones de violencia, opresión y explotación; lo que implica una posición subjetiva y un lugar ético y político que vaya más allá de la neutralidad profesional, profesada en muchas de las aulas de las universidades en este país, lo que a su vez implica un conocimiento profundo y una implicación real con los contextos para generar acciones transformadoras.

De otro lado, será necesario el desarrollo de habilidades básicas como la empatía, la escucha, la horizontalidad, la contención, entre otras, que son sencillamente recursos de lo humano, que en una sociedad atravesada por la lógica racionalista instrumental y por las diversas formas de control, dominación y violencia han quedado relegadas al ámbito de lo privado. En sus relatos, los y las profesionales, nos recuerdan la importancia de volverlas a traer al ámbito de lo público; aún con el riesgo que significa para sí mismos, al entrar en confrontación, en el marco de profundos dilemas morales, con las lógicas de la tecnocracia y la burocracia de los proyectos institucionales, especialmente en el Estado, que cifran el interés en las metas

y resultados, en la cifra y el formato, capturando los tiempos y los procesos en donde la construcción de relaciones auténticas de apoyo y acompañamiento se ven afectadas y disminuidas. Sin embargo, son precisamente estos profesionales que han construido sentidos de vida y opciones vocacionales que entran en consonancia con una perspectiva, un enfoque y una actuación psicosocial, los que desde lugares éticos y políticos pueden contribuir a la transformación, no solamente de las condiciones de vida y vulneración de las comunidades y personas que acompañan, sino también de las condiciones institucionales actuales, para que se puedan construir proyectos y procesos de acompañamiento que se inserten en los contextos, empoderen a la gente, caminen a su lado y posibiliten los cambios sociales y personales a los que apuntan sus objetivos.

Referencias

- Almada, R. (2015). *Fundamentos filosóficos de la Logoterapia*. Recuperado de http://www.robertoalmada.it/site/wp-content/uploads/2010/11/Apuntes_-Fundamentos-filos%C3%B3ficos-de-la-logoterapia.pdf
- Blanco, A. y Gaborit, M. (2007). La razón compasiva y la acción como ideología: una nueva mirada a la psicología de la liberación. (s.d).
- Das, V. (2008). La Antropología del Dolor. En F. Ortega (Ed.), *Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (pp. 409 - 436). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia.
- Díaz, M. P. (2002). El riesgo en salud. *Entre la visión del lego y el experto: Una perspectiva sociocultural*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Estevez, E. L; Jiménez, T. G; Musitu, G. O. (2011). Empowerment y desarrollo comunitario. En I., Fernández, F. Morales y F. Molero, *Psicología de la intervención comunitaria*. (pp. 57- 95). Bilbao: Editorial Descleé De Brouwer, S.A.

- Flick, U. (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid y A Coruña: Ediciones Morata y Fundación Paideia.
- Frankl, V. (1979). Conceptos básicos de logoterapia. En V. Frankl, *El hombre en busca de sentido*. (pp. 121-133). España: Herder.
- González, P. A., y Villa, J. D. (2012). *Elementos para la intervención psicosocial y en salud mental a víctimas de violencia política en Antioquia*. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Martín-Baró, I. (1983) *Acción e Ideología: Psicología social desde Centroamérica I*. San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I (1998). El papel desenmascarador del psicólogo. En I. M. Baró; A. Blanco y N. Chomsky, *Psicología de la liberación* (pp. 161-199). Madrid: Trotta Editorial.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin fronteras: Revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria*, 1(2), 7-14. Recuperado de file:///C:/Users/lauar_000/Downloads/Dialnet-HaciaUnaPsicologiaDeLaLiberacion-2652421%20(1).pdf
- Martín-Beristáin, C (1999). VI. La experiencia de cooperantes y ONG. En C. M. Beristáin, G. Dona, D. Páez, P. Pérez, y I. Fernández, *Reconstruir el tejido social*. (p. 137). Barcelona: Icaria editorial, S.A.
- Martín-Beristáin, C (2000). IV. Ayuda humanitaria. En C. M. Beristáin, *Apoyo psicosocial en catástrofes colectivas: de la prevención a la reconstrucción* (pp. 91-104). Venezuela: Melvin editorial.
- Martín-Beristáin, C (2012) Acompañar los procesos con las víctimas. Fondo de justicia transicional: Programa promoción de la convivencia y PNUD. Atención psicosocial en las violaciones de derechos humanos. Edición 1.
- Martínez, E, Trujillo, Á. M, Díaz, J. P, y Osma, J. J. (5 de diciembre de 2011). Desarrollo y estructura de la escala dimensional del sentido de vida. *Acta Colombiana de Psicología*, 14 (2), 113-119. Recuperado de http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/files/23_7753_v14n2-art10.pdf
- Restrepo, H. (2015). Agenda para la acción en promoción de la salud. Recuperado de http://saludpublica.univalle.edu.co/Logros/Publicaciones/531__agenda.pdf.
- Robertis de, C. (2003). La deontología de las asistentes de servicio social: Hilo conductor que enlaza pasado, presente y futuro. En C. De Robertis, *Fundamentos del trabajo social: ética y metodología*. (pp. 62, 63). Valencia: Nau Llibres.
- Rodríguez, A. P. (2007). El enfoque de la acción sin daño. Recuperado de <http://www.corporacionavre.org/files/pdf/Accion%20sin%20dano/modulo1.pdf>
- Rogers, C. (2000). El proceso de convertirse en persona: mi técnica terapéutica Barcelona: Paidós Iberica.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Recuperado de file:///C:/Users/lauar_000/Downloads/Investigaci%C3%B3n%20Cualitativa.pdf
- Sousa Santos de, B. (2003) *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: ILSA y Universidad Nacional de Colombia.
- Villa, J.D. (2012) La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales. ¿Podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodología? *Revista El AGORA USB*, 12(2): 349 - 365.
- Villa, J.D. (2013) Horizontalidad, expresión y saberes compartidos: enfoque psicosocial en procesos de acompañamiento a víctimas de violencia política en Colombia. *Revista El Ágora USB*, 13(2), 289 - 327.
- Villa, J.D. (2014a). Un análisis crítico a la intervención psicosocial con víctimas del conflicto armado en Colombia. *IX Cátedra Internacional Martín-Baró*. Medellín.
- Villa, J.D. (2014b) *Recordar para reconstruir: El papel de la memoria en la reconstrucción del tejido social*. Medellín: Editorial Bonaventuriana.

